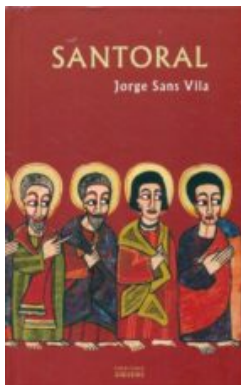


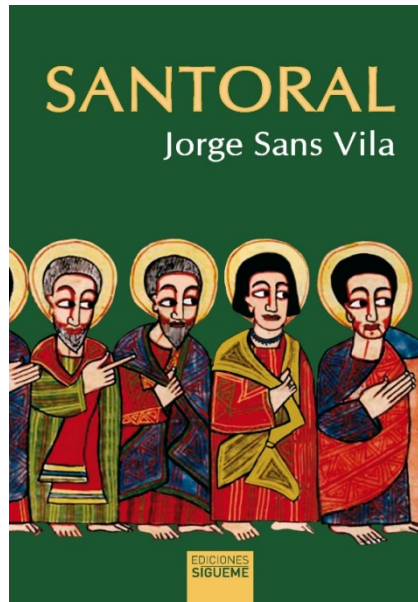
## Martín lector. El libro del mes

---

### Minihagiografías, pero maxividas santas



2011



2018



1928

¿Otro *Santoral*? Sí. ¿Pero acaso no hay ya muchos? Sí y no. Cada año se añaden, esa es nuestra gracia, muchos más santos y santas a la larga lista de la “comunidad de los santos” oficiales. Aquí hay muchos no oficiales, pero sí tenidos muy en cuenta a los ojos de Dios. Y no solo porque la Iglesia canonicamente a muchos cada año, sino porque son muchos los que no figurando -el tiempo irá diciendo- aún en el santoral, lo son ya, por anónimos, porque continúa habiendo hombres y mujeres buenos de verdad, creyentes sinceros, que han vivido la Buena Noticia del Evangelio, con una sinceridad honda y una entrega a carta cabal. Tan “cabal” que son de esos “locos” por la causa de Jesús.



Entonces, este nuevo *Santoral* verde, ¿qué aporta respecto al *Santoral* rojo publicado por el autor en 2011...? Aporta nuevas vidas de santos y santas, muchos de ellos desconocidos y que el autor resucita al darnos a conocer sus vidas y milagros (pequeños, con sordina, que a nadie dan nada que hablar) y que ahora con voz propia tienen en este libro de tapas verdes e iconos de ojos grandes, un altavoz nada estridente en este este nuevo *Santoral*, lleno de esperanza en las 925 pp.

Y con un precio igual al de hace años. Eso también es un milagro de los santos y del inteligente director de Sígueme, que ha optado por no cambiar el precio de antaño, porque sabe que la santidad no tiene precio, solo el “precio de la gracia”.

No es caro, de verdad, para ser un compendio de santidad y de trabajo personal tan amplio, tan rico y variado. Señalar aquí su valor económico sería restarle su valor y enjundia dentro de la “economía de la salvación” que nos reporta su lectura y reflexión; porque de esa economía se trata, la de la salvación; es decir, de la administración, cuidado, disposición de toda la gracia de Dios para la salvación personal y comunitaria: sacramentos, oración, caridad, participación activa en la vida de la Iglesia, entrega de la propia vida y que los santos, los de este *Santoral* y otros muchos y muchas anónimos, han sabido disponer con magnanimidad y generosidad.



Es un libro precioso; aunque pesa no es nada pesado; al contrario, es ágil, dinámico, con el que se sonríe y uno se siente identificado con esa pléyade de hombres y mujeres buenos. No es para leerlo de una sentada, no; hay que leer unas vidas cada día del año. No elija una fecha al azar, no; elija el día concreto en que se está –primero, por supuesto, hay que leer y degustar los santos del día en que uno nació, para ver qué luz tamizada le iluminó a uno al nacer, o leer el santo del nombre propio, que a veces son dos santos-, pero lo acertado como lectura espiritual es leer bien a la mañana, bien a la noche (es un libro para tenerlo a mano en la mesita de noche o de día, no para llevarlo en el morral o bolso de paseo) y saborear esa o esas vidas de santos de cada día.



Uno o unos cuantos para cada día del año. No saturan. No cansan. Acompañan. Susurran. Hacen ligera la andadura de la vida cristiana, porque otros muchos antes que nosotros, la recorrieron no sin dificultad y contrariedad, pero sí como mucha fuerza, valor y fe.



El índice alfabético final ayuda mucho. Hay días del año en los que se recuerda a varios juntos, aunque sean de épocas distintas. El libro es un compendio de historia, de eclesiología, de conocimientos, de citas, de autores, de poemas, de teología y filosofía, de literatura y arte, de santidad y de sabiduría acumuladas, que Jorge Sans Vila, el autor, colaborador habitual de *Amigos de Fray Martín*, con 90 años de vida cristiana, nos desgrana con un sentido común fuera de lo común.



Y es que cuando se vive desde la perspectiva de Dios, el autor, como el salmista, prefiere “estar un día en los atrios del Señor, que mil fuera de ellos”. Y si este *Santoral* llena los 366 días del año, los santos que le/nos acompañan son un total de 1778, que corresponden aproximadamente a una media de cinco santos por día (sin tener en cuenta los días con santos ¡innumerables!, p.ej. san Andrés Dung Lac y 116 compañeros mártires; o cuando habla de los Patriarcas bíblicos y los años que vivieron..., sin duda, la Biblia hiperboliza un poco, pero ayuda a sonreír), todos ellos indicadores y señales de pista hacia esa tierra que el buen Dios y su Hijo Jesús nos tienen prometido y preparado.



No quiero pasar por alto cada uno de los textos o poemas con que se inicia cada mes. Son esos intangibles de la santidad que la convierten en tangible. Son citas muy bien traídas y que ayudan a comenzar con buen pie -seguir sus huellas nos hacen mejores cada día- los siguientes 30 o 31 días del mes, más el bisiesto 29 de febrero. Textos que releerá y copiará para alguien cercano a usted o para la reflexión de un grupo cristiano.



No le dé ningún apuro comprar otro ejemplar y regalárselo a alguien que vibra con la misma búsqueda, con el mismo sentido familiar de comunión de santidad. El papa Francisco ha retomado el tema de la santidad -que había decaído en favor del tema del compromiso, aunque ambos van unidos- y vuelve a revalorizarlo como anhelo firme de la vida cristiana.



Hablo de mi experiencia: leo despacio el santo (s) y santa (s) de cada día (a veces son un grupo que han participado de la misma entrega, yendo en comunión hacia la casa del Padre; hay actitudes contagiosas) y comienzo o acabo bien el día. A veces me adelanto y por la noche me preparo y encomiendo a los del día siguiente. Me va bien así; a veces pienso que podría irme mejor, pero no es por fallo de ellos sino mío. Algún día espero encontrarlos a todos. Entre ellos, a mis padres. De mi abuela materna, a quien no conocí, también dicen que era una santa. No lo dudo: un esposo luchador nada fácil, nueve hijos a cada cual más peculiar.





Si el *Santoral* es todo un elogio de la santidad cotidiana, soy consciente de que esta “reseña” (que no es tal; un trabajo tan arduo y extenso no puede resumirse en una recensión al uso) del libro del mes -bien podemos decir, libro del año- es también un elogio de gratitud al maestro y amigo, quien desde 1975 en que nos conocimos como profesor y alumno, para pasar a la categoría de maestro y discípulo, ha ejercido la paciencia, el afecto, la comprensión y la espera ante no pocos desacuerdos acordados.

*Amigos de Fray Martín, #568*

José Antonio Solórzano Pérez

